

SABERES OCULTADOS. LA ALFABETIZACIÓN SEXISTA COMO OBSTÁCULO PARA LA IGUALDAD SUSTANTIVA

Rocío García Rey¹

Franca Basaglia, en su conferencia “Mujer, Sociedad y Política”, comparte entre otras reflexiones:

Esta mujer, que se discute a sí misma, al hombre y al mundo para llegar a entender quién es, no resulta para el macho una compañera ideal. No acepta su papel, ha decidido existir y no renunciar a sí misma y ha aprendido a decir “NO”.²

Tal aserto hecho en 1980, sigue teniendo una vigencia relevante, pues las mujeres hemos arribado al siglo XXI y al mundo globalizado sin gozar colectivamente de estrategias intelectuales para encarar los vertiginosos cambios que vivimos. Cuando hablo de estrategias intelectuales pienso particularmente en textos y en formas de lectura, pues el hecho de que tengamos —en apariencia— acceso a una multiplicidad de textos no implica que como sociedad contemos con las herramientas cognitivas para descifrar el subtexto ni el cotexto (como lo llama la sociocrítica) y menos aún para hacer lecturas desde una perspectiva de género.

¿Se trata, entonces, de hacer una dicotomía de los conocimientos que como sociedad hemos heredado? ¿Se trata de emular la división que el androcentrismo alguna vez proclamó, ya abierta o tácitamente? No, la gran tarea pendiente que tenemos como colectividad es atrevernos a cambiar de sendero para llegar a una crítica y reflexión con respecto al legado que el mundo letrado ha dejado y sigue produciendo. Se trata de mirar, además, las producciones intelectuales

¹ Doctora en Letras, integrante del movimiento “Poetas del mundo”. Autora de libros de poesía. Imparte clases de redacción y literatura en varios centros de la UNAM, en la Biblioteca Vasconcelos y en el Museo de la Mujer.

² Franca O. Basaglia y Dora Kanoussi, *Mujer, locura y sociedad*. México, Escuela de Filosofía y Letras /Ediciones de la Universidad Autónoma de Puebla, 1983, p. 19.

escritas por mujeres que desde una perspectiva de género se unen a la gran biblioteca que afortunadamente como humanidad tenemos.

Lo que digo parecería una tarea fácil y no lo es, porque ante todo implica una toma de posición ante la historia, ante el devenir de lo humano en torno a la práctica letrada. Cuando escribo “practica letrada” no me refiero a aquella hecha por l@s intelectuales o por un grupo altamente letrado, me refiero a la transmisión y recepción de saberes. Lo que implica enseñar qué y cómo leer. Cuando digo esto, sé que no hay vuelta de hoja y que el gran tema y su correspondiente praxis es la educación. Pero no podemos hablar de educación sin considerar su consecuente correlato heredado de la modernidad: la escuela. Es en ella que hemos situado la gran apuesta de conocimiento, sin embargo algo ha fallado en el tal sistema y en las políticas públicas relacionadas con él. Una muestra en términos generales es que en pleno siglo XXI, el grupo de analfabetas lo componemos mayoritariamente mujeres.

En el mundo hay 781 millones de personas analfabetas en edad adulta, un 16 por ciento de la población global, según el Atlas de la Alfabetización del Instituto de Estadística de la UNESCO (UIS). De ellas, el 64 por ciento son mujeres, unos 500 millones, un porcentaje que, para la UNESCO, no ha mejorado significativamente desde 1990. Por otro lado, del total de adultos analfabetos, 126 millones son jóvenes de entre 15 y 24 años y de ellos cerca de 77 millones (el 61%) son chicas.³

Ante un grupo mayoritario de mujeres sin acceso a las letras, ¿cómo podemos propalar reflexiones como las de Franca Basaglia? ¿Es real la equidad de género en aspectos relacionada con la educación? ¿O se trata de una asignatura pendiente para las instancias a cargo de la democratización del acceso a la educación? ¿Cómo discutirnos a nosotras mismas, si hay millones de mujeres que no saben trazar ni siquiera su nombre?

Es así que aún no podemos proclamarnos poseedoras de la gran Biblioteca a la vez simbólica y física. Para entrar en ella hace falta echar a andar esa acción que puede situarnos en la *episteme*, en la duda, en la develación de nuevos significados del mundo. ¿A qué acción me refiero? A leer. Coloco a propósito el verbo en infinitivo porque deseo que este escrito sea una invitación para que hagamos un ejercicio de “elección”. En efecto, se trata de que elijan si conju-

³ “El porcentaje global de mujeres y niñas sin alfabetizar no ha mejorado desde 1990, según la UNESCO”, disponible en http://www.eldiario.es/desalambre/educacion-alfabetizacion_0_300620161.html, fecha de consulta: 26 de noviembre de 2016. Datos de 2014.

gan este verbo que he arrojado: “leer”, porque no es lo mismo pronunciar: leer que decir yo leo, yo leí, ella lee, ellas leen, frente a él lee, ellos leen. La acción, conjugada al tener un sujeto, tiene también una identidad genérica.

La lectura, siempre y cuando sea crítica, nos posibilitará ser sujetos y no objetos. Entre la palabra y el silencio, entre el nombrar y el callar está también una toma de posición de vida. Ya lo dijo la gran filósofa María Zambrano: “Pues el hombre puede estar en la vida de varias maneras: pasivamente o en activo. Lo cual solo se realiza plenamente cuando se acepta la responsabilidad o cuando se la vive moralmente”.⁴

Aun cuando hay emoción por la palabra transformada en texto, también soy consciente que atravesamos una suerte de andamio oscuro que es la ausencia del hábito de la lectura. No reduzco el acto a decodificar palabras, me refiero a llevar a estas a una significación mayor que incluye hacer inferencias, síntesis, paráfrasis. El panorama, lo hemos visto, no es muy colorido, en el rubro de alfabetización en el mundo, sin embargo, tampoco en términos nacionales hay suficiente luz, pues el resultado ante las Pruebas de PISA que México ha arrojado, en materia de lectura, no ha sido el mejor. Veamos, en la prueba del 2009, cuando se evaluó la capacidad lectora de los estudiantes, nuestro país obtuvo un 0.4 frente a un 6.8 como marcador de la OCDE.⁵

Ahora bien, si existe tal situación, no es el momento de asimilarla de manera pasiva, sino de vislumbrar si podemos hacer algo desde nuestro espacio, desde nuestra trinchera. Tal vez podamos comenzar por desempolvar nosotras mismos libros y textos que por una u otra razón han sido arrojados al cajón del olvido. He dicho “por una u otra razón”, pero ello en realidad es un eufemismo, pues hay que ser valientes para reconocer que vivimos en términos de Zygmunt Bauman, en un mundo líquido,⁶ en el cual hasta las ideas parecen ser evanescentes. En un artículo que publiqué hace algún tiempo, titulado “Notas para mirar el presente / Notas para nombrar el pasado señalo:

Vivimos un tiempo en que nuestra *lectura del mundo* tiene que ver con un cúmulo de acelerados cambios cuyos significantes podemos visualizar, pero cuyos significados no terminan de ser emitidos porque mayoritariamente pertenecemos al aquí y al ahora en el que la reflexión tiene un espacio cada vez más re-

⁴ María Zambrano, *Persona y democracia. La historia sacrificial*. España, Anthropos, 1998, p. 22.

⁵ Disponible en: (http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0185-26982011000100011).

⁶ Cfr. Sigmund Bauman, *Modernidad líquida*, trad. Mirta Rosenberg en colaboración con Jaime Arrambide Squirru. Argentina, FCE, 2004.

ducido. Acaso seguimos siendo testigos de la llamada “crisis de paradigmas”. No está por demás decir que, si recurrimos, precisamente a la historia, caeremos en la cuenta de que éstas son parte de la misma dialéctica económica, social y de pensamiento.⁷

Lo expuesto no pretende conducir@s al muro de lamentaciones, más bien desea invitar@s, ya he insistido, a leer y en este momento también a escribir, pues no lograremos ser lectoras ni constructoras del mundo si no nos atrevemos a plasmar en la pantalla, en el papel, nuestras historias, nuestros, sueños, nuestros temores, nuestros análisis. ¿A qué nos reduce la falta de posibilidad de entrar en la gran Biblioteca, ora como lectoras ora como escritoras?

En este sentido apoyo totalmente lo expuesto por la gran Maestra Emilia Ferreiro, cuando advierte de los peligros que entraña dicotomizar lectura y escritura. Destaco parte de una de sus ponencias:

Queremos, además, que (los alumnos) sean capaces de producir textos [...] no solo para cumplir requisitos burocráticos [...] sino para eso tan importante que es “decir por escrito”, poner la propia palabra por escrito y a través de ese aprendizaje, comprender mejor la estructura, la función, la fuerza elocutiva y la belleza de los textos que otros han producido.⁸

Producir textos conlleva una acción de abstracción y de recreación de otras historias ya contadas, ya dichas, aunque no por ello agotadas. En efecto, se trata de dialogar con l@s escritor@s que han heredado su creación, su *poiesis*, su *inventio*, que al fin y al cabo es la *inventio* de una cultura de una sociedad. Si no dialogamos con dichas producciones estaremos inhumando esa gran Biblioteca y al mismo tiempo le daríamos la espalda al trazo vuelto letra, metáfora, descriptión, deconstrucción.

Sin embargo, si seguimos padeciendo la herencia de lo que Weigel ha llamado la “mirada bizca”.⁹

⁷ Rocío García Rey, “Notas para mirar el presente, notas para mirar el pasado”, en *Pacarina del Sur. Revista de Pensamiento crítico Latinoamericano*. Disponible en <http://pacarinadelsur.com/home/alma-matinal/192-notas-para-mirar-el-presente-notas-para-nombrar-el-pasado>.

⁸ Emilia Ferreiro, “Acerca de las no previstas pero lamentables consecuencias de pensar solo en la lectura y olvidar la escritura”, disponible en http://www.vila.com.br/html/outros/2010/30_anos/pdf_30/11%20Emilie.pdf. Fecha de consulta: 12 de junio de 2017.

⁹ Cfr. Sigrid Weigel, *La mirada bizca. Sobre la historia de la escritura de las mujeres*, en Gisela Ecker (editora), *Estética feminista*. Barcelona, Icaria/Antrazyt, 1986. Disponible en <https://books.google.com.mx/books?id=LX1o-W7BrjsC&pg=PA69&lpg=PA69&dq=Wigel+mirada+bizca&source=bl&ots=eHRfo-H4sU&sig=8sCLWY540x-YT0VK0ZZxzPWkYYo&hl=es&sa=X&ved=0ahUKewje9s-u0O>

¿Cómo podemos —en la sororidad— tener hermanas que comprendan, que sepan, que se convenzan de que es nuestro derecho no ser discriminadas, por ejemplo? ¿Cómo hallar la lámpara para construir una igualdad de facto si los enunciados y los textos con los que accedemos al mundo de la educación son los que han sido escritos casi exclusivamente por hombres? ¿Cómo acceder a los “otros” textos, aquellos escritos por nuestras congéneres y que siguen siendo los textos “subalternos”? Fuera de los seminarios especializados, ¿cómo podremos dar a conocer, por ejemplo, las palabras de Cixous, correspondientes a *La llegada de la escritura*?

Quieres tener. Quieres todo. Pero al ser humano no le está permitido tener. Tener todo. Ya la mujer, ni siquiera le está permitida la esperanza de tener todo lo que un ser humano puede tener. Hay tantas fronteras, y tantas murallas, y en el interior de las murallas otras, murallas.¹⁰

Nos enfrentamos precisamente a las murallas que el *curriculum* oculto construye y como efecto nace la ignorancia, el desconocimiento de hombres y mujeres de las otras reflexiones, las otras voces. Nos olvidamos que en la “Gran Biblioteca de Babel”, como la llamó Borges también hay estantes con libros de las otras.

Lo anterior se debe a que hay una extendida creencia que aglutina los textos en relación con lo que podría pensarse “filiación intelectual”. Ello explica que textos, por ejemplo como los de Cixous, sean leídos solo en cursos especiales. Novelas como *La mujer desnuda*, de la uruguaya Armonía Somers, no aparecen ni por equivocación en la *curricula* de la licenciatura en lengua y literatura hispánica. Los mismos textos de María Zambrano son parte de la otra biblioteca a la que se llega por equivocación. Nuestros textos siguen siendo la otredad.

Esa otredad la reveló Mary Louise Pratt en: “Las mujeres y el ensayo latinoamericano”. El inicio del escrito es la revelación de la alfabetización literaria en la que hemos estado imbuidas:

Al entrar al salón de clases las alumnas se veían abatidas. Venían de un curso de literatura —otro más— que no incluía a ninguna, escritora en su programa. En esta ocasión el tema era el ensayo latinoamericano y el profesor había explicado que no había escritoras de ensayos que merecieran incluirse en el pro-

¹⁰ Hélène Cixous, *La llegada a la escritura*. Buenos Aires, Amorrortu, 2006, p. 12.

grama de estudios. ¿Quién lo dice? ¿Y cómo sabemos que eso es verdad?, se preguntaron las estudiantes.¹¹

Por lo expuesto es que en esta ponencia me estoy enfocando en el papel de la lectura y de su función como herramienta transversal para promover un cambio sustantivo de la lectura de la realidad. Mi propuesta se centra en afirmar que todo entramado lingüístico es un entramado ideológico. Si tal entramado es inaccesible ora por falta y desconocimientos de textos escritos por mujeres, ora por una lectura vertical y sexista de las mismas no podremos hacer realidad lo que ya desde 1979 la CEDAW planteó como eliminación de todas las formas de discriminación. ¿No será una forma de discriminar la anulación o simplemente la paridad en cuanto a los textos leídos?

Literatura y transversalidad es la gran apuesta para implementar ora talleres, ora cursos extracurriculares e incluso dentro de la currículo oficial. Es precisamente porque sabemos el peso que juega el *curriculum* oculto en los “saberes escolarizados” que deseamos proponer alternativas para que tanto hombres como mujeres hagan suya la voz de la igualdad sustantiva. Ello, sin embargo, no será posible si las diputadas, las legisladoras, las profesoras, los administradores, los legisladores no promueven un *curriculum* inclusivo.

La educación no es neutral, los saberes ya expuestos o ya ocultados son la representación de lo que como sociedad no nombramos o no vemos: ocultamos.

Mediante el entramado del lenguaje también se construyen símbolos, es así, que el conocimiento y su praxis han sido erigidos, a lo largo del tiempo, en poder o en ejercicio censurable. Veamos el siguiente ejemplo que está relacionado con la práctica de una de las maestras-escriptoras centroamericanas más importante desde la segunda década del siglo XX, me refiero a Carmen Lyra.

Mario Sancho, por ejemplo, muy cercano a Lyra y a los comunistas, y precursor del vanguardismo de la primera etapa antifascista [en Costa Rica], atribuía la falta de “virilidad” de los hombres de su época a la escuela. La influencia de las MAESTRITAS sentimentales ha ido feminizando y afeminando a los muchachos hasta el grado de hacerles perder su “dureza” de hombrecitos en ciernes.¹²

¹¹ Mary Louise Prat, “No me interrumpas: las mujeres y el ensayo latinoamericano”, en *Por la Matria*. Disponible en <http://porlamatria.blogspot.mx/2007/12/no-me-interrumpas-las-mujeres-y-el.html>. Fecha de consulta: 12 de junio de 2017.

¹² Citado por Dennis F. Arias, *Carmen Lyra: escenarios políticos, culturales y subjetivos en la era antifascista*, disponible en <http://www.redalyc.org/html/153/15312721007/>. Fecha de consulta: 4 de febrero de 2013.

Es bajo esta práctica, que el lenguaje moldea las percepciones de la acción de las mujeres. En el caso de Lyra quien además de ser docente fue una escritora comprometida con la literatura propia de América Latina, vemos que es adjetivada como parte del grupo de aquellas que devienen una mala influencia para la sociedad. El lenguaje toma las riendas de la prescripción, por ello, por ejemplo, en el terreno de la poesía seguimos siendo “poetisas” no poetas, siendo que el sustantivo poeta puede estar acompañado tanto por el artículo la y el.

Ahora bien hay que considerar que puede emplearse un mismo sustantivo, un mismo signo lingüístico, no así los significados serán siempre los mismos porque estos están permeados de una carga intrínseca de aspectos ideológicos:

[...] El lenguaje tiene otra virtud. Tiene el poder que una palabra confiere a una idea nueva, cuando se extiende a ella después de haberse aplicado a un objeto preexistente, de modificar tal objeto y de modificar el pasado retroactivamente.¹³

La gran apuesta es, entonces: la resignificación y la traza de un nuevo mapa de conocimiento, un mapa incluyente de geografías que rompan incluso con el patrón de lo que debe ser nombrado y cómo debe ser nombrado. Si quienes están a la cabeza de la confección de la curricula ven con los anteojos de la inclusión, será muy probable que cuando sea leída una poeta que desgrena la ausencia, los silencios, la tristeza, no se le adjetive como plañidera, como es el caso de Rosario Castellanos. Leamos las palabras de Poniatowska:

José Joaquín Blanco, al ver sus reflexiones poéticas en torno al abandono, el desamor, el bien inalcanzable, el páramo inmenso, nos dice que es una plañidera. Debí ser para José Joaquín Blanco, hombre al fin, una neurótica insoportable, ya que en su poesía nos damos cuenta cabal de hasta qué grado sufría pero hasta hoy no sabíamos cómo.¹⁴

Bajo la consagración de la escritura hecha por los poetas jamás sería devaluada la circunstancia de sufrimiento y suicidio de Manuel Acuña (1849-1873) y Jorge Cuesta (1903- 1942). ¿Por qué, entonces, las palabras, los textos de las mujeres deben pasar siempre bajo la asepsia de la razón?

¹³ Liliana Fort, “La liberación de los simbólico”, en Graciela Hierro (comp.), México, UNAM / FFyL 1997, p. 97.

¹⁴ Elena Poniatowska, *Las siete cabritas*. México, Era, 2000, p. 153. Disponible en <https://books.google.com.mx/books?isbn=9684115172>. Fecha de consulta: 17 de julio de 2017.

No se interprete lo dicho como un deseo de que haya un pensamiento unificador, lo que propalo es la necesidad de que hombres y mujeres debelemos desde una alfabetización crítica la pléyade de textos escritos por mujeres, sin adjetivarlos *per se*.

De esta manera podrá ser posible que consideremos, por ejemplo, que el término feminismo fue mencionado abiertamente, en 1930, por la gran escritora venezolana Teresa de la Parra. Ahondar en los textos, en su transversalidad es acercarnos aunque sea mínimamente a lo que much@s anhelamos: un mundo humano y vivible para tod@s.

MIRANDO EL CANON

Con base en lo anterior podemos decir que tanto las nuevas producciones académicas en el ámbito de las humanidades, como la lectura de autores canónicos son una mera reproducción de lo prefijado desde el discurso educativo que a su vez es un desdoblamiento de un poder mayor. Se trata de un poder que, en el caso de la literatura, consagra solo a ciertos autores —entendidos como autoridades— cuya producción ha pasado por el filtro que los hace confiables y necesarios en la enseñanza-aprendizaje. Son escritores que para la institución escolar se vuelven necesarios para la alfabetización literaria.

Las prácticas de lectura son guiadas por políticas no asépticas, y por ello tienen la impronta de lo que a través de la historia ha sido construido ora como *currículo* oculto, ora como canon literario: ambas expresiones de poder.

En el caso, por lo menos de México, la selectividad, venta y difusión de los textos de nuestro continente se une a la acérrima creencia: leer literatura latinoamericana es leer a los autores del llamado *boom*: Vargas Llosa, Cortázar, García Márquez. En este caso, además, se trata de autores, no de autoras. Se despliega así lo que históricamente ha sido señalado, se trata de una literatura sexista, hecho que no deja de ser intrascendente como parte del entramado político y cultural.

La literatura, aparte de ser un constructo estético, es también un constructo que da cuenta del momento histórico y del *topos* de escritura. Las marcas de historicidad no se presentan, como sabemos, únicamente por los temas desarrollados, se trata de la forma y la estructura textual.

Un texto literario puede tener varias “rutas de interpretación”. Tal variedad podría ser aprovechada en el aula como ejercicio de transversalidad. Si su utilización fuera tal estaríamos dando un gran paso para romper con las limitaciones

causadas por las divisiones entre disciplinas; limitaciones que conllevan a la parcelación de temas e incluso a la parcelación, para dialogar con el mundo. Es posible colegir que el diseño de lectura está inmerso, también, en las políticas editoriales. Por ello es difícil, para los lectores “comunes” el acceso a textos, por ejemplo, como los de la venezolana Antonia Palacios. Hace aproximadamente cinco años, hice un ejercicio al respecto: Busqué en las librerías más conocidas de la Ciudad de México dos textos particulares: *Ana Isabel una niña decente*, de Palacios y *Sitios a Eros*, de la puertorriqueña Rosario Ferré. Ninguno de los dos libros aparecía registrado en los catálogos. *Sitio a Eros* fue publicado en 1980 por la desaparecida Joaquín Mortiz, al parecer fue la única edición. (Pude hallar, por suerte, un ejemplar en una librería de viejo. El costo fue de ciento veinte pesos). Enunciar esta anécdota no significa desconocer que actualmente es posible comprar, por medios electrónicos, libros de otros países, pero estas formas de adquisición, ¿no son también formas de exclusión? Por estos medios compra no solo quien tiene acceso a la internet, también quien cuenta con una tarjeta de crédito.

Aunque es una verdad de Perogrullo, vale la pena decir que la literatura no puede desvincularse de la sociedad, bien como discurso producido, bien como discurso leído; empero las prácticas pedagógicas contemporáneas parecen volver a lo que se creía superado, al mero acopio para descifrar un cúmulo de letras y palabras que imposibilita, en términos de Cassany, una “literacidad crítica”. La literacidad “abarca todo lo relacionado con el uso del alfabeto: desde la correspondencia entre sonido y letra hasta las capacidades de razonamiento asociadas a la escritura”.¹⁵

La prevalencia en los salones de clase, de lecturas asumidas por la institución literaria impiden, paulatinamente, que los nuevos lectores, l@s jóvenes estudiantes de cualquier nivel ejerciten un pensamiento abierto y por ello reflexivo ante las diferencias culturales que, aun con el acérrimo posicionamiento del fenómeno de globalización siguen existiendo. El peligro que corremos es que cada vez nos cueste más trabajo estar preparados para los encuentros con el / la otr@, pues la lectura de un texto literario representa uno de los ejercicios cognitivos para inferir, para unir un conocimiento con otro, al tiempo que nos permite imaginar y recrear historias (de cualquier género) que nos abran la puerta para mirar otros mundos.

¹⁵ Daniel Cassany, *Tras las líneas. Sobre la lectura contemporánea*. Barcelona, Anagrama (Colección Argumentos), 2006, pp. 39-40.

Reitero la pregunta para la reflexión: ¿En qué salón de clases es leída la uruguaya Armonía Somers (1914-1994)? ¿Quién se detendrá a leer, a comentar, a recrear textos como el siguiente?

Al fin, adaptándose a la penumbra, pudo divisar a los durmientes. Se hallaban como fuera del mundo, con ese cansancio sagrado de los animales de labor que tienen por única tregua el derrumbe del sueño.

Aquellos brutos dormidos eran, en realidad, la expresión plástica de la indiferencia, quizá la misma que había quedado tras el bosque, los ferrocarriles, las calles con plazas y con tiendas que ella había dejado en la ciudad, y que a puro olfato estaría segura de reconocer en cualquier parte.¹⁶

Se trata de un fragmento de *La mujer desnuda*, novela publicada en 1950 y cuasi censurada (según la portada del libro) “por su alto contenido sexual [...] La obra llegó al gran público en 1966”. Se trata de un relato en el que los juegos intertextuales, si retomamos la transversalidad, permitirían, además de hacer una lectura meramente literaria, hacer también una reflexión del ser y hacer y de la identidad de las mujeres mediante el cuerpo. Quizá precisamente por esa falta de lectura de textos “antecesores” hoy muchos planteamientos pueden ser percibidos como novedosos, inéditos; ignoramos así el cúmulo de historia que tenemos como lector@s potenciales.

Hemos visto, hasta aquí que como Sacristán plantea, ningún *curriculum* por obsoleto que sea, es neutro. La ausencia de contenidos valiosos es otro contenido, y las prácticas para mantener a los alumnos dentro de currículas insignificantes para ellos es todo un *curriculum* oculto. Si el éste es producto cultural, es entonces el equivalente a “un mapa representativo de la cultura”.¹⁷

¿QUÉ LEEMOS / QUÉ ESCRIBIMOS?

En la introducción del libro de Lucía Guerra, *Mujer y escritura. Fundamentos teóricos de la crítica feminista* se apunta, precisamente, a lo que he expuesto.

El fracaso de la meta política de la igualdad residía en el desconocimiento de un aspecto fundamental: el sujeto patriarcal no solo era poseedor de las esfe-

¹⁶ Armonía Somers, *La mujer desnuda*, prólogo de Elvio E. Gandolfo. Buenos Aires, El Cuenco de Plata, 2009, pp. 25-26.

¹⁷ Gimeno Sacristán, J., *El curriculum, una reflexión sobre la práctica*. Madrid, Morata, 1989, p. 56.

ras políticas y económicas, sino también el sueño absoluto de todos los diseños culturales, concebidos exclusivamente a partir de la perspectiva masculina. Por lo tanto, la incorporación de la mujer en un sistema que seguía siendo patriarcal constituía una reiteración más de la subordinación.¹⁸

Tales palabras me llevan a preguntarme si verdaderamente lo planteado podemos colocarlo en la gaveta del pretérito y copretérito, o será que las gavetas existen, pero la situación avasalla y después de décadas de brega aún toma fuerza el presente como tiempo de conjugación. Ciertamente es que ha habido importantes e indelebles avances, no creo que sean sin embargo, los necesarios para poder colocar en el escenario principal, la igualdad sustantiva. Acaso hace falta mayor compromiso, mayor convencimiento para que la consolidación de la equidad deje de ser parte de una parcela académica y se vuelva praxis desde la cotidianidad. Bien sabemos que los cambios forman parte de la historia de larga duración, en el lenguaje de Braudel, pero ante hechos que traspasan la teoría, como el aumento cada vez más alarmante de feminicidios ¿qué significado cobra la siguiente declaración?:

La CEDAW establece una serie de obligaciones que los Estados Parte deben observar para lograr la igualdad sustantiva o igualdad de facto. Por su carácter legalmente vinculante, la CEDAW compromete a los Estados Parte a respetar, proteger y garantizar los derechos de las mujeres. La Convención brinda un entendimiento fundamental de la igualdad de género y es, al mismo tiempo, una visión y una agenda para la acción hacia el logro de la igualdad de resultados. Así, mientras que la igualdad formal se refiere a la adopción de leyes y políticas que tratan de manera igual a hombres y mujeres, la igualdad sustantiva alude a la igualdad en los hechos, en los resultados, asegurando que las desventajas inherentes de determinados grupos no se mantengan.¹⁹

Hay que enfrentarlo: las leyes se diluyen porque no hay un sustento en la cotidianidad que las sostenga. Los cuerpos de las mujeres —bajo el tema de los feminicidios, por ejemplo— es el cuerpo denigrado, carente de dignidad *per se*. Caeríamos en una suerte de sociedad esquizofrénica si quisiéramos yuxtaponer la igualdad sustantiva sin antes echar a andar estrategias para salvaguardar la vida.

¹⁸ Lucía Guerra, *Mujer y escritura. Fundamentos teóricos de la crítica feminista*. México, PUEG-UNAM, 2007, p. 13.

¹⁹ ONU MUJERES, “La igualdad de género”, 4. Disponible en <http://igualdaddegenero.unam.mx/wp-content/uploads/2016/08/onu-mujeres-igualdad-equidad.pdf>. Fecha de consulta: 23 de julio de 2017.

Mi gran apuesta sigue siendo propalar textos en la escuela y más allá de ella. Elfriede Jelinek escribió: “Que los textos se extiendan aun cuando mis alas tengan que permanecer cerradas. Por mí que se vayan, no, no por mí sino en vez de mí. En mi lugar”.²⁰ Se trata precisamente, de hacer volar las otras palabras, las que muestren la mirada que ha colocado bajo sospecha lo que Gertrude Stein ha llamado “La poética patriarcal”.²¹

Lo que planteo tiene como condición *sine qua non*, la socialización de los textos, que implica la socialización del conocimiento. En palabras de Gilbert y Gubar: “Tal vez también a nosotros nos haga recordar [...] cuánto de la historia de las mujeres se ha perdido o malentendido”. Quizá de esta manera podamos, independientemente de que seamos universitari@s, leer textos como el siguiente:

Solo son mujeres

En esta frontera
el decir mujeres
equivale a muerte
enigma y silencio.
Seres desechables
que desaparecen
cruelmente apagadas
por manos cobardes.
Y todos nos vamos
volviendo asesinos
con la indiferencia
con el triste modo
en el que juzgamos:
“gente de tercera”
“carne de desierto”
solo son mujeres
una nota roja
viento pasajero
que a nadie le importa.²²

²⁰ Elfriede Jelinek, “Con la cabeza a través del escaparate, sin poder escapar”, en *La palabra disfraza-da de carne*. México, Gato Negro, 2007, p. 16.

²¹ Cfr. Sandra M. Gilbert y Susan Gubar, *La loca del desván La escritora y la imaginación literaria del siglo XIX*. España, Ediciones Cátedra/Universitat de Valencia/ Instituto de la Mujer, 1998.

²² Arminé Arjona, “Son solo mujeres”, en Juan Armando Rojas y Jennifer Rathbun (selección y prólogo), *Canto en el desierto. Encuentro de poetas en Ciudad Juárez (1998-2002)*. México, Ediciones la Cuadrilla de la Langosta, p. 39.

¿Cómo, después de leer este poema, situamos la igualdad sustantiva en nuestros labios, en nuestros proyectos? El discurso puede trascender, debiera trascender en una sociedad que, desde los planteamientos de Ong, ha dejado de estar colocada solo en la oralidad. Sin embargo, los cuerpos importantes, a los que alude Butler, también se convierten en textos no importantes. La performatividad también está en el lenguaje en cómo y en qué nombres en la cotidianidad. En efecto, se acata la norma, desde la manera de leer un cuerpo texto.

[...] los textos literarios son coactivos (o al menos convincentemente persuasivos) porque, así como las mujeres han sido definidas repetidas veces por los autores varones, parece que como reacción les ha resultado necesario representar en sus propios textos las metáforas masculinas como si se tratara de comprender sus implicaciones.²³

Me rebelo ante las palabras de Jelinek, cuando en un tono desencantado escribe:

Si yo estuviera en México me ocuparía la mayor parte del tiempo de los horribles asesinatos en Ciudad Juárez [...] El puño siempre es más fuerte que la pluma, ésta es una verdad tan atroz, que escribir ensayos, da igual de qué traten es ridículo es inútil, como en el fondo, todo el acto de escribir es ridículo.²⁴

Me rebelo para volver a situarnos en la práctica del *homo legens*, en la práctica de la reflexión, de la palabra enunciada para develar el acto performativo que nos ha impedido devenir realmente una sociedad equitativa, donde quepa la dignidad. Escribiremos y propalaremos los textos que serán nuestra impronta de que supimos leer la trascendencia de la historia.

Muchas gracias.

FUENTES

Arias Mora, Dennis F., *Carmen Lyra: escenarios políticos, culturales y subjetivos en la era antifascista*, disponible en <http://www.redalyc.org/html/153/15312721007/>

²³ Gilbert y Gubar, *op. cit.*, p. 12.

²⁴ Jelinek, *op. cit.*

- Arjona, Arminé, “Son solo mujeres”, en Juan Armando Rojas y Jennifer Rathbun, selección y prólogo, *Canto en el desierto. Encuentro de poetas en Ciudad Juárez (1998-2002)*. México, Ediciones la Cuadrilla de la Langosta.
- Basaglia Ongaro, Franca y Dora Kanoussi, *Mujer, locura y sociedad*. México, Escuela de Filosofía y Letras /Ediciones de la Universidad Autónoma de Puebla, 1983.
- Bauman, Sigmund, *Modernidad líquida*, trad. Mirta Rosenberg en colaboración con Jaime Arrambide Squirru. Argentina, FCE, 2004.
- Cassany, Daniel, *Tras las líneas. Sobre la lectura contemporánea*. Barcelona, Anagrama (Argumentos), 2006.
- Cixous, Hélène, *La llegada a la escritura*. Buenos Aires, Amorrortu, 2006.
- Ferreiro, Emilia, “Acerca de las no previstas pero lamentables consecuencias de pensar solo en la lectura y olvidar la escritura”. Disponible en http://www.vila.com.br/html/outros/2010/30_anos/pdf_30/11%20Emilie.pdf
- Fort, Liliana, “La liberación de los simbólico”, en Graciela Hierro (comp.), México, FFyL-UNAM.
- García Rey, Rocío, “Notas para mirar el presente, notas para mirar el pasado”, en *Pacarina del Sur. Revista de Pensamiento Crítico Latinoamericano*. Disponible en <http://pacarinadelsur.com/home/alma-matinal/192-notas-para-mirar-el-presente-notas-para-nombrar-el-pasado>.
- Gilbert, Sandra M. y Susan Gubar, *La loca del desván La escritora y la imaginación literaria del siglo XIX*. España, Ediciones Cátedra/Universitat de Valencia/Instituto de la Mujer, 1998.
- Gimeno Sacristán, J., *El curriculum, una reflexión sobre la práctica*. Madrid, Morata, 1989.
- Guerra, Lucía, *Mujer y escritura. Fundamentos teóricos de la crítica feminista*. México, PUEG-UNAM, 2007.
- Jelinek, Elfriede, “Con la cabeza a través del escaparate, sin poder escapar”, en *La palabra disfrazada de carne*. México, Edit. Gato Negro, 2007.
- Prat, Mary Louise, “No me interrumpas: las mujeres y el ensayo latinoamericano”, en *Por la Matria*. Disponible en <http://porlamatria.blogspot.mx/2007/12/no-me-interrumpas-las-mujeres-y-el.html>
- Somers, Armonía, *La mujer desnuda*, prólogo Elvio E. Gandolfo. Buenos Aires, El Cuenco de Plata, 2009.
- Weigel, Sigrid, “La mirada bizca: sobre la historia de la escritura de las mujeres”, en Gisela Ecker (ed.), *Sobre la historia de la escritura de las mujeres. Estética feminista*. Barcelona, Icaria/Antrazyt, 1986. Disponible en <https://books.google.com.mx/books?id=LX1o-W7BrjsC&pg=PA69 &lp->

g=PA69&dq=Wigel+mirada+bizca&source=bl&ots=eHRfo-H4sU&sig=8sCLWY540x-YT0VK0ZZxzPWkYYo&hl=es&sa=X&ved=0ahUKEwje9s-u0O

Zambrano, María, *Persona y democracia. La historia sacrificial*. España, Anthropos, 1998. Disponible en http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0185-26982011000100011